

ALGUNOS COMENTARIOS A THE MORAL SIGNIFICANCE OF BIRTH DE JOSÉ LUIS BERMÚDEZ*

Guillermo Lariguet*

Introducción:

¿Hasta qué punto nuestras discusiones morales han hecho un apreciable progreso en el debate sobre la moralidad del aborto o del infanticidio? Pareciera que una respuesta afirmativa a tal pregunta no se puede dar sin el acompañamiento de buenas razones. Esto es así dado el hecho del enorme y persistente desacuerdo que existe entre los éticos al respecto de estos temas.

El diagnóstico sobre esta temática que nos ofrece J.L. Bermúdez es, en mi opinión, altamente intuitivo. Bermúdez identifica en forma crítica un argumento que aceptando la validez del aborto la continúa hasta la validez del infanticidio. Esta continuidad en la cadena de validez es lo que molesta a la intuición de Bermúdez. Él no piensa que sea adecuado postular una “continuidad” en todas las etapas de evolución o desarrollo del feto hasta el recién nacido. Es por este motivo que Bermúdez se propondrá como primera tarea en su “The moral significance of Birth” atacar esta continuidad o “tesis de la continuidad”. Este ataque es el que le permitirá defender la tesis de que el infanticidio es moralmente incorrecto.

Pero para llegar a dicha conclusión, Bermúdez seguirá dos objetivos. El primero mostrar que la vida de los neonatos o recién nacidos puede tener ciertas características que hace que sus vidas sean moralmente significativas en un sentido negado por la mayoría de los teóricos de la continuidad. Para satisfacer este objetivo Bermúdez propondrá revisar las teorías éticas partidarias de la continuidad a partir de nuevas evidencias de la psicología del desarrollo. El segundo objetivo, por su parte, será defender que las mencionadas características sólo pueden ser poseídas en principio “después del nacimiento”.

* *Ethics*, Vol. 106, pp. 378-403, 1996.

* Investigador del CONICET, profesor en la Universidad Nacional de Córdoba; <gclariguet@gmail.com>

En lo que sigue, quisiera brevemente repasar los principales argumentos de Bermúdez y ofrecer al final algunos comentarios o preguntas que su análisis me suscita.

Estructuraré este trabajo del siguiente modo. En primer lugar, siguiendo a Bermúdez presentaré tres principios que rigen el debate sobre la moralidad del aborto y el infanticidio. En segundo lugar, describiré los rasgos sobresalientes de la tesis de la continuidad. En tercer lugar, presentaré cuáles son las principales críticas de Bermúdez en contra de esta tesis. En cuarto lugar, expondré cuáles son las implicancias que Bermúdez extrae para la (in)moralidad del infanticidio. Por último, presentaré algunas preguntas para Bermúdez referidas a los aspectos comentados de su ensayo.

Los principios que rigen el debate

Antes de presentar brevemente el núcleo de la tesis de la continuidad hay que señalar la existencia de tres principios que regulan el debate sobre la moralidad del aborto y el infanticidio. Los principios señalados por Bermúdez son los siguientes:

1) Principio de la irrelevancia moral de pertenencia a la especie:

Una vida humana no es moralmente significativa simplemente porque sea humana. Si una vida va a ser juzgada como moralmente significativa, entonces debe haber razones significativas que adscribirle.

Como vemos en 1) la mera pertenencia a la especie no es una razón moralmente significativa. En todo caso, parece intuitivo predicar como significativas ciertas habilidades cognitivas aunque sea en sus formas más básicas o primitivas (por ejemplo tener sensaciones de dolor). Para Harris, un ético citado por Bermúdez, la forma plena de estas habilidades cognitivas está dada por una autoconciencia de los seres tal que les permita valorar y vislumbrar su futuro¹. Desde este punto de vista no parece moralmente problemático eliminar un embrión ya que éste carece de un sistema nervioso que sirva de base neurofisiológica para predicar habilidades cognitivas básicas. Seguramente estas habilidades serán formas primitivas de formas más desarrolladas de un individuo adulto normal. De lo cual se seguiría que las formas de vida humana tienen diferentes grados de significación moral según el grado de desarrollo de las características que juzgamos moralmente significativas. Desde este punto de vista

¹ En el caso de los animales, Harris sostiene que basta que éstos tengan la capacidad de sentir dolor.

podríamos juzgar más serio el aborto en el segundo trimestre que en el primero pues el desarrollo de características cognitivas básicas no es el mismo en un feto de tres meses que en uno de seis meses.

2) *Principio de la irrelevancia moral del principio de potencialidad:*

Conforme al cual, el significado moral de una vida en cierto momento particular está determinada no por lo que podría ser o podría haber sido, sino más bien por el significado basado en propiedades o características que esa vida posee en ese momento.

3) *Principio del significado moral derivado:*

Si una característica particular o propiedad va a conferir significado moral a una vida ésta es entonces una forma primitiva de la característica o propiedad plena. Este principio viene a decir que el valor de una forma primitiva de cierta característica moralmente significativa es derivable de la característica moral en su estado pleno o completamente desarrollado. Debemos atención moral a tal característica, por ejemplo cierta forma básica de autoconciencia, por su peso derivado de la autoconciencia en el sentido más pleno, como por ejemplo el definido por Harris a partir de la capacidad de divisar los planes de vida futuros de un agente.

2. La tesis de la continuidad

El ético que defiende la tesis de la continuidad reivindica que el nacimiento no puede ser un hecho moralmente relevante en la transición del cigoto a la persona. Obviamente, el nacimiento trae ciertos cambios al feto. Como dice Bermúdez, “es difícil imaginar algo más drástico que ser expulsado repentinamente de la calidez, seguridad y confort del útero. Además los neonatos, a diferencia de los fetos, son responsables de su propia respiración, digestión, etc.”. Con todo, los proponentes de la tesis de la continuidad no ven estos cambios como moralmente relevantes.²

Los argumentos básicos que subyacen a la tesis de la continuidad son los siguientes:

1) La única diferencia entre fetos a término (maduros) y neonatos es su ubicación espacial. Los primeros están dentro del útero, los segundos fuera. Y la diferente posición espacial carece de significado moral.

² Esta tesis es defendida por éticos como Summer, Gillon y Singer.

2) Los fetos maduros y los neonatos se parecen en todos los aspectos moralmente relevantes.

3) Un feto maduro puede estar más desarrollado (presumiblemente en sus aspectos morales relevantes) mucho más que los “bebés prematuros”. Por lo tanto la tesis de que el nacimiento es moralmente más relevante comparado con los fetos, es una tesis derrotable.

3. En contra de la tesis de la continuidad

La respuesta básica de Bermúdez a los primeros dos argumentos dependerá de una estrategia fundamental. Mediante el empleo del principio del significado moral derivado argumentará que los neonatos tienen en efecto características moralmente relevantes considerablemente más significativas de lo que está dispuesto a asumir el teórico de la continuidad. Estas características son tales que un feto a término completo o plenamente maduro no puede tener. Dicho de otra manera, defenderá que hay características morales que no se pueden poseer hasta haber nacido.

Para desarrollar esta clase de argumentos Bermúdez contrastará la versión psicológica estándar sobre el desarrollo del feto al recién nacido con los experimentos de imitación de Meltzoff y Moore.

La visión experimental tradicional sostiene que el universo de los recién nacidos es radicalmente diferente al nuestro (al adulto). Los infantes sólo son capaces de acciones reflejas. El proceso por el cual las formas primitivas de la existencia devienen en objetos más familiares es concebido como un proceso lento. Esta versión tradicional se vincula con la teorizada por Piaget para quien el infante tiene ciertos esquemas motores reflejos que le permiten desarrollar acciones básicas, tal como la de chupar un pezón. Al menos deberán pasar ocho meses para que estos esquemas tornen en estructuras de comprensión parcial de la noción de un objeto. Y la noción de “self” viene mucho después.

Sin embargo, perspicazmente Bermúdez contrasta esta versión tradicional con nuevos experimentos psicológicos según los cuales los recién nacidos muestran el uso de “capacidades más sofisticadas” para “percibir y comprender tanto objetos físicos como personas”.

Esta nueva versión se apoya en los experimentos de Meltzoff y Moore. Ellos obtuvieron evidencia para la experiencia de “imitación facial”. Para la visión piagetiana la

capacidad de imitación facial es una forma alta de desarrollo cognitivo que ocurre sólo al fin del segundo año de vida. Lo que hace tan importante a la imitación facial es el hecho de la conciencia de la conducta imitada y la conciencia de que la conducta imitativa ocurre con modalidades perceptibles destacadas. En los experimentos de Meltzoff y Moore se encontró que los infantes entre 12 y 21 días podían exitosamente imitar tres actos faciales diferentes: movimientos de los labios, apertura de la boca y movimientos de la lengua. En la opinión de estos psicólogos los infantes son capaces de actuar sobre la base de equivalencias intermodales. Ellos pueden tomar una información a través de una modalidad sensoria y luego traducirla dentro de otro modo que ellos son capaces de actuar. Ellos concluyen que la imitación implica la existencia de una forma primitiva de “body-image” o de estructura representacional. Supóngase ahora que nos tomamos en serio –dice Bermúdez- la pretensión de Meltzoff y Moore de que la imitación neonatal es evidencia para la existencia de una forma primitiva de body-image. Lo que podríamos hacer ahora plausiblemente es conectar la posesión de esta forma primitiva en importantes sentidos con la auto conciencia. Uno podría afirmar, por ejemplo, que la body-image está íntimamente conectada con la conciencia de las propias posibilidades de acción, así como una forma primitiva de identificar un objeto exterior al self que imita. Más aún: la verdadera habilidad de imitar supone una “comprensión” rudimentaria de la capacidad de distinguir un self de otro self. Esto no llega a ser la capacidad plena de autoconciencia entendida en el sentido del dominio de la primera persona y la auto referencia reflexiva, pero sí que es una forma significativamente derivada de la autoconciencia en sentido pleno. (Esto por aplicación del principio de moralidad significativa derivada).

Esta forma básica de autoconciencia no se halla de ninguna manera presente en el feto maduro pues a éstos no es posible adscribirles el tipo de conducta imitativa descripto. Básicamente esta experiencia psicológica refuta los argumentos 1 y 2 de la tesis de la continuidad.

Sin embargo, hay dos líneas principales de objeción para este intento de refutación de la tesis de la continuidad. La primera sostiene que no obstante la imitación facial es imposible dentro del útero, otras clases de imitación son perfectamente posibles. La réplica para esta objeción es que “no cualquier forma de imitación implica una forma primitiva de autoconciencia”. La imitación de la que hablan Meltzoff y Moore es interesante porque trata de un complejo de habilidades, incluyendo formas de autodiferenciación y capacidad de reconocer que la persona imitada es de la misma

clase que la persona que imita. Ninguna de estas habilidades está presente dentro del útero. Los tipos de imitación interesante, además, son “intersubjetivos” y la intersubjetividad es imposible dentro del útero.

La segunda línea de objeción mantiene que aun dando por acreditado que los neonatos son capaces de comportarse de modos en principio inaccesibles a un feto maduro en el sentido sugerido arriba, esto no derrota la tesis de la continuidad. Esto es así porque el feto tiene todas las capacidades relevantes antes del nacimiento. La única diferencia entre el neonato y el feto es que el primero tiene la oportunidad de emplear el recurso a las imitaciones faciales, mientras que el segundo no, ya que dentro del útero no tiene nadie a quien imitar.

El espíritu de la réplica de Bermúdez, sintéticamente hablando, es que hay que distinguir entre “existencia” de las propiedades moralmente significativas de su “ejercicio”. Y que lo que realmente es moralmente significativo no es la “existencia” sino que el ser *ejerza o haya ejercido* dicha capacidad imitativa.

4. Las implicancias para el infanticidio...y el aborto

Las conclusiones principales del trabajo de Bermúdez son que debemos pensar la significación moral de un modo complejo y con gradaciones de importancia que se van incrementando. Si la tesis de la continuidad es falsa no puede ser verdad que la validez del infanticidio se derive de la validez del aborto.

Algunas preguntas

1. Supongamos que se establece que lo básico para considerar persona a un ente es la posibilidad de predicar formas muy básicas de conciencia que se extienden desde cierta etapa de desarrollo del sistema nervioso en el feto en adelante. Bajo la tesis de la continuidad, un *enemigo* del aborto, ¿no debería ser también un enemigo del infanticidio? Parece que el compromiso con la aceptación o negación del aborto o el infanticidio es más fuerte o independiente de la tesis de la continuidad misma. La tesis sólo aparece después como un refuerzo de *racionalización* de un compromiso previo.

2. La tesis de grados diferentes de significación moral –en contra de la tesis de la continuidad- ¿es una tesis sobre la superveniencia moral de nuevas propiedades significativas?

3. En caso que ciertas capacidades no puedan ejercerse, pero se posean *ontológicamente*, ¿no debería ser más importante poseer esas capacidades que ejercerlas? Alguien en vena kripkeana podría postular que un cigoto o embrión ya son, como clase natural-moral-, un tipo de ente con una dignidad moralmente incuestionable; más allá de que la propiedad empírico-evolutiva de contar con un cerebro primitivo, supervenga después de un cierto tiempo. Por otro lado, si llevamos muy lejos el argumento de la capacidad efectiva de ejercicio habría obvios contra ejemplos. Así, supongamos que me quedo dormido y mi capacidad de ejercicio está en suspenso, esto no debería ser una razón para perder significación moral y respeto. Empero, la cuestión es controvertida cuando “quedarse dormido” se asocia con un daño cerebral irreversible que aconseja la necesidad de desenchufar una vida que ya, se supone, ha languidecido: la persona, desde este punto de vista, se podría decir, “ya no está allí”, del mismo modo en que un cristiano diría que en un cementerio hay cuerpos corrompidos, pero el “alma”, de existir, se encuentra en otro plano.

4. ¿El hecho del nacimiento sólo es moralmente relevante en el caso en que se ejerzan las capacidades imitativas y sólo en esos casos? ¿Se puede hacer depender la relevancia moral de este dato contingente? ¿El status moral de los bebés prematuros que no pudieran ejercitar estas capacidades no serían equivalentes a los de un feto maduro que no puede ejercitarlas?

5. La interpretación de las capacidades imitativas que sigue Bermúdez son de carácter “intencionalista”. Aunque Bermúdez lo considera en su trabajo, me gustaría repasar el hecho de por qué no deberíamos considerar en esa etapa del desarrollo del infante una interpretación no intencionalista de las capacidades imitativas. Esta interpretación parece ajustar mejor con nuestra intuición firme sobre cómo operan estas capacidades en esta etapa incipiente del infante.

6. Al enfoque privilegiado por Bermúdez para estudiar el infanticidio ¿no le faltaría la consideración de otros aspectos moralmente relevantes que moralmente lo justifiquen? Supóngase que la mujer que comete infanticidio es extremadamente pobre y su hijo es el resultado de una violación. No parece que el mero ejercicio de capacidades imitativas del niño sea suficiente para predicar la incorrección moral del infanticidio.

7. En el experimento mental del conocido ético Tooley, orientado a probar la importancia del ejercicio de las capacidades, en contra de su mera existencia, se piensa en la reprogramación de un ser en términos de Russell y no de Graham. Lo decisivo es

que la planeación de un nuevo conjunto de creencias y capacidades implicará la destrucción de las existentes de ese ser —que está congelado- y será reprogramado. Este experimento le parece válido a Bermúdez bajo la suposición, de que ciertas capacidades básicas, de proto conciencia de un agente qua agente, sean retenidas y no destruidas. No parecería igualmente válido si el científico reprograma a Graham en un conejo. Sin embargo, parece que en ética también es importante preservar la dignidad de la *diferencia* entre personas. No da lo mismo, desde este punto de vista, reprogramar a un sujeto en términos de las capacidades de x que de las capacidades de y. Desde este punto de vista, la existencia de capacidades ¿no es un criterio al menos tan importante como el del ejercicio de dichas capacidades?

Recibido 11-11-2013

Aceptado 8-12-2013

Resumen

Este texto analiza la posición de Bermudez respecto del significado del nacimiento dado la importancia que éste reviste para sostener o no una tesis de continuidad de la vida humana desde el momento de la fecundación. Estas cuestiones tienen peso a la hora de decidir, por ejemplo la situación legal del aborto y su comparación con el infanticidio.

Palabras clave: vida, continuidad de la vida, potencia, aborto, infanticidio

Abstract

This article examines Bermudez position on the meaning of birth given the importance it has for supporting or not a thesis of continuity of human life from the moment of fertilization. These issues have weight in deciding, for example, the legal status of abortion and infanticide compared.

Key words: life, continuity of human life, potency, abortion, infanticide